# Del pueblo de Ullá y su "Mare de Déu de la Fossa"

De los pueblos que formaron la Baronía de Torroella, es el de Ullá, para nosotros el que tiene un atractivo y simpatía más acentuada. Será tal vez debido a que se halla tan ligado a nuestra historia y por tantas vicisitudes y calamidades, que a través de la misma ha pasado, y también es muy probable que sea por el recuerdo de aquella Colegiata de Santa María, con su Iglesia sepultada y que por la cual los Barones de Torroella tuvieron en gran estima, donde descansaban sus restos mortales y a la que dotaron espléndidamente.

Hallamos el nombre de Ullá en documentos del siglo VIII; y no es aventurado suponerle formado por un grupo de casas, agrupadas alrededor de la capilla de San Andrés, hoy edificio de la Curia Municipal y que conserva a pesar del tiempo su estructura pre-románica, si bien el interior está reformado y consta de un simple arco de cañón. Antes de su restauración podía apreciarse en su entrada lateral los restos de los cimientos de un «nartex» y en unas esquinas unos sillares visigóticos, que sería interesante retirar.

Bordeaba el pueblo el viejo camino romano que de Estartit por Torroella conducía a la vieja Ampurias, y que aún hoy existe.

La Colegiata fué edificada en el camino viejo de Canet, por la parte baja de la población, estaría rodeada de huertas y fértiles campos, como era tradición y costumbre en las órdenes religiosas de combinar la agricultura con el rezo. De su primitiva Iglesia procede la bella Imagen románica de Santa María, que merece ser considerada entre las mejores de Cataluña, imagen que se venera hoy en día en la Parroquia ex-Canongía del pueblo.

Se autorizó su edificación en el año 1100 y era de pertenencia del obispado, que velaba con celo por ella al igual que la parroquia, ya que era una cuña metida dentro del dominio de los siempre bulliciosos Condes de Ampurias.

Ochenta y dos años más tarde se consagra otra Iglesia; por razón de hallarse la primera sumergida bajo tierra, debido a una gran avenida del Ter que había sido desviado en dirección a Torroella. Suponemos levantarían los de Ullá y Torroella la nueva Iglesia sobre la fábrica y dependencias de la anterior Colegiata de la cual salvarían entre otras cosas la Imagen. Suponemos que sería desembrozada esta primera iglesia y tal vez al principio seguiríase dando culto en la misma y de aquí le provendría el nombre de «Mare de Déu de la Fossa».

Nos deja escrito Villanueva, que en el pasado siglo aún era posible ver de la primera edificación, sus bóvedas cuyas arenas cubrían hasta el arranque de las mismas

Tanto el pacífico pueblo como los monjes del cenobio, han sufrido en todas las épocas crueles perjuicios, en una de las incursiones que la piratería tunecina realiza en esta comarca, entra a sangre y cuchillo asesinando a monjes y vecinos y llevándose a la mayoría en calidad de

prisioneros. En las continuas escaramuzas que realizan los feudales vecinos tienen que protegerse sus habitantes al amparo de las murallas de Torroella.

Al iniciarse el año 1300 verían los de Ullá con gran temor, como el de Ampurias levantaba la célebre «Mota de Verges», por la cual logró el desvío definitivo del Ter, que tantos daños causó al llano de Torroella y que más tarde fué la riqueza de la misma.

Los Barones de Torroella, cuyo nombre encontramos en escrituras de fundación, de consagración y de litigios al lado de los obispos de Gerona y de los Condes de Ampurias, tienen en gran estima el Monasterio, legándole en sus testamentos importantes dádivas.

Bernardo II de Santa Eugenia deja su cama, veinte monedas de oro y que sea su cuerpo allí enterrado. En la conquista de Mallorca vemos a muchos nombres de Ullá ligados con los del séquito de Santa Eugenia, el cual funda la Villa de Santa María del Camí en el territorio que se le asignó cuando el reparto de la Isla y que es de suponer en memoria de Santa María de Ullá enclavada en su Baronía de Torroella.

Más vicisitudes pasan, en nuevos ataques por parte de la piratería y en las guerras con Francia, ya que por no estar protegidos, tienen que refugiarse a menudo dentro los muros de Torroella y ver desde allí como son incendiadas sus casas y talados sus campos

Siempre ha vuelto a rehacer su vida después de las periódicas inundaciones del Ter, llegando sus aguas hasta el centro del pueblo y teniendo que refugiarse repetidas veces los moradores de la Colegiata en la vieja capilla de San Andrés.

Ignoramos los motivos que originaron la demolición de la Colegiata; el caso es que a primeros del pasado siglo estaba terminada una nueva Iglesia en el pueblo de Ullá, en la que se había formado una canongía, que por cierto era muy rica. La nueva Iglesia, recibe en primero de Junio de 1804, los altares y ornamentos y en 20 del mismo mes y año es trasladada procesionalmente la Imagen de Santa María, que por segunda vez cambia de templo y es venerada por este pueblo fervoroso, que en todos los avatares ha sabido defenderla y conservarla.

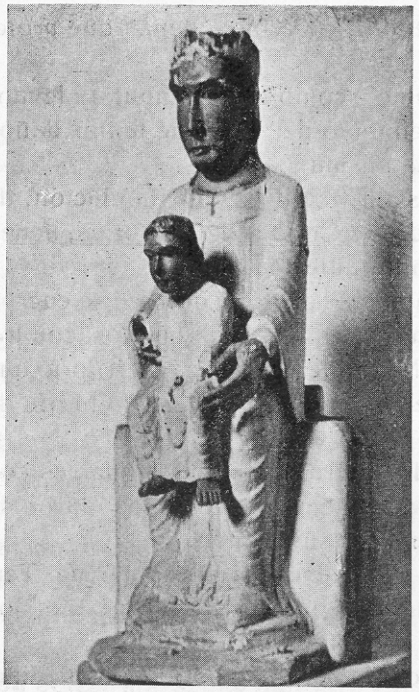
De la antigua Abadía, no queda más que un recuerdo y una visión muy incompleta. Un templo cubierto por las arenas del Ter yace en el lugar donde una ubérrima huerta cuyos frutales cargados de sazonada fruta, rebosan hoy en su esplendorosa madurez.

## La Imagen de Santa María

Bella talla en madera es la Imagen de la «Mare de Déu de la Fossa».

Asentada en trono con el niño centrado en sus rodillas, nos hace suponerla tallada en el siglo XI; es muy parecida a la Moreneta de Montserrat, si bien el trono es recortado, suponemos, para facilitar la colocación de estas vestiduras a estilo de los dos siglos pasados y que desmerecen totalmente su factura magnífica.

Lleva la túnica cerrada por el cuello con pliegues pequeños y rectos. Un pequeño manto



en la espalda le cubre hasta la cintura y debajo del manto sobresalen los brazos en actitud de aguantar al Infante. No sabemos si el derecho tendría suspendido algún atributo. Carece del mismo de la época, ya que el que lleva nos parece gótico y no hemos incluído al fotografiarla creyendo así conservar mejor su carácter románico.

El Niño se halla con los brazos destrozados, no es de extrañar ya que con el cambiar de vestiduras, traslados y desplazamientos se haya mutilado una pieza tan delicada. Con las coronas metálicas que ostentan las dos imágenes provocan el desprendimiento de su pintura, saltando la madera en astillas y destrozando tan bella obra.

Por medio de este artículo nos atrevemos a suplicar respetuosamente de la Jerarquía Eclesiástica, que debido al elevado valor de la talla de Santa María y de las razones artísticas, que al igual que se realizó con la Moreneta de Montserrat y la Virgen de la Merced de Barcelona, fuera ésta de Ullá ofrecida a la veneración de los fieles, depués de ser convenientemente restaurada y con el ropaje de talla que ostenta, excluyéndole estas vestiduras que lleva actualmente.

Los fieles tienen la palabra, ya que el dignísimo Sr. Cura Párroco desde hace bastante tiempo viene propugnando esta idea para que vuelva a ser venerada «La Mare de Déu de la Fossa» al igual que en su primitiva época.

J. Vert Planas